



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Y DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

LICENCIATURA EN PERIODISMO

Tesina

Reconocimiento de los mecanismos discursivos de deslegitimación de los inmigrantes bolivianos en la Argentina a través del diario La Nación y su vinculación con la deslegitimación desde el discurso político de los diputados nacionales.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Alumno: Francisco Hernando Arri

Directora de la Carrera de Periodismo: Prof. Lic. Erica Walter

Tutor de la Tesina: Lic. Máximo Paz

Asignatura: Seminario de Investigación Periodística

Cátedra: Prof. Dr. Daniel Sinópoli- Mag. Leonardo Cozza

Buenos Aires, 15 de noviembre de 2006

F_arri@hotmail.com

4381-7115/1554945189

Abstract

La presente tesina se aboca al reconocimiento de los mecanismos discursivos de deslegitimación de los inmigrantes bolivianos en la Argentina a través del diario *La Nación* en sus ediciones de los años 2001 y 2002, y su vinculación con la deslegitimación desde el discurso político de los diputados nacionales. (se analizaron fragmentos de la sesión ordinaria del 14 de marzo de 2001).

La hipótesis del trabajo tiene como premisa probar que el discurso político institucionalizado, y el discurso periodístico (a través de sus dispositivos de mediatización) deslegitima la existencia de la comunicad inmigrante boliviana radicada en la Argentina.

La metodología de la investigación es la propuesta desde el ámbito de la semiótica, el Análisis del Discurso (AD) y la lingüística crítica a través del Análisis Crítico del Discurso (ACD)

Palabras clave: Análisis del Discurso- Deslegitimación- Inmigrantes bolivianos- Discurso Político- Discurso Periodístico.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

“El campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra”.

Rodolfo Jorge Walsh

Periodista argentino desaparecido durante la última dictadura militar.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

*A mi mamá.
A los explotados, los oprimidos, a aquellos
a los que nadie les escucha la voz.*

Agradecimientos especiales:

A mi papá, mis hermanos y a mis sobrinos.

A mis amigos, los de la Facultad, los de Pehuajó y los de la vida.

A mi tutor, Máximo Paz, por sus consejos, su compromiso y su guía.

A mi profesora Mabel Matro, que me inició en los caminos de la semiótica

y el Análisis del Discurso

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INDICE

	Página.
Introducción.....	6
La importancia del tema.....	11
Algunas consideraciones preliminares.....	14
La producción de sentido y el AD.....	19
El poder y la legitimación.....	27
Metodología de la investigación.....	30
Algunas reflexiones sobre epistemología.....	30
La dicotomía ciencia-ideología.....	34
El ACD.....	37
Las categorías de análisis.....	40
Justificación (ideo)lógica del método elegido.....	54
El discurso periodístico.....	64
Consideraciones generales.....	64
De la materialidad del sentido.....	89
Análisis del corpus periodístico.....	98
Sobre el icono ausente.....	173
El discurso político.....	181
Algunas consideraciones generales.....	181
El discurso parlamentario.....	188
Análisis del corpus parlamentario.....	191
Conclusiones.....	219
Bibliografía consultada.....	228
Anexo.....	I
Corpus Legislativo.....	II
Corpus Periodístico.....	VII

Introducción

“Los campesinos, desde su ignorancia, porque hay que hablar de un país que tiene un nivel de analfabetismo enorme, donde las cholitas siguen pariendo colgándose de los árboles y largan en posición vertical al feto sobre la tierra, ellas mismas cortan el cordón, una cosa impresionante, donde se puede ver en uno de los principales ríos que atraviesa La Paz nadar los cadáveres de los chiquitos, porque abortan de manera natural pero para ellas no hay un valor en eso, es ancestral. Si lo puedo tener lo puedo tener, sino lo tiro al río como tiramos a los gatos, su moral y su cultura así lo permiten, hay que entender a ese país”. (*Vocero Boliviano*, N° 117, abril de 2005)

Esas fueron las declaraciones de Oscar González Oro el lunes 7 de marzo de 2005 en *El Oro y el Moro*, el programa que conduce de lunes a viernes a partir de las 9 en *Radio 10*.

Evidentemente es necesario desentramar la relación entre los medios de comunicación en la Argentina (en el caso específico de esta investigación, la prensa gráfica de tirada nacional) y los inmigrantes de Bolivia.

Para ello, es preciso explicitar y reconocer los mecanismos discursivos de deslegitimación de los inmigrantes de Bolivia en la prensa gráfica argentina de tirada nacional.

La oleada inmigratoria que llevó a que bolivianos, paraguayos y peruanos a venir a la Argentina, comenzó a principios de la década del 90, y en la mayor parte de los casos, correspondió a una cuestión netamente económica.

El aparente mejoramiento de las condiciones de vida en la Argentina, provocó la llegada de miles de inmigrantes de países limítrofes. En su mayoría, estos ciudadanos se desplazaron hacia la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, en donde se supone, podrían, más fácilmente, conseguir ocupación.

Mientras duró el régimen de convertibilidad, muchos inmigrantes trabajaban denodadamente, como se ha dicho, en tareas casi insalubres, sin ningún tipo de seguridad social ni de documentación, con sueldos magros. Los inmigrantes trataban de vivir "al día" y el resto del dinero que les sobraba del jornal, lo enviaban a sus países de origen.

Claro: cuando reenviaban dinero a Perú, a Bolivia, mandaban 80 ó 100 pesos, que en aquel momento eran dólares. En estos países, el sueldo promedio de un empleado era de 120 ó 130 dólares. Igual que la Argentina "post-default".

Evidentemente, la presencia de los inmigrantes bolivianos también comenzó a hacerse notar en la sociedad, y por ende, en la prensa. Por ello es que es preciso hacer algunas preguntas tales como ¿Cuál es el papel de los medios como productores de ideologías? ¿Qué función social les asignan a los inmigrantes de países limítrofes?

Se ha introducido una primera palabra que debe ser definida. Entenderemos discurso, al igual que el semiólogo argentino Eliseo Verón, como "una configuración espacio-temporal de sentido". Pero es necesario ahora precisar el concepto de *ideología*, que será muy importante a la hora de hablar de los mecanismos de deslegitimación desde el discurso.

El lingüista holandés Teun van Dijk en su libro *Ideología. Hacia un enfoque multidisciplinario*, define a la ideología como:

[...]la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo. Esto significa que las ideologías les permiten a las personas, como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, bueno o malo, correcto o incorrecto, *según ellos*, y actuar en consecuencia.

Las ideologías también pueden influir en lo que se acepta como verdadero o falso, especialmente cuando dichas creencias son consideradas importantes para el grupo”.¹

Todas las creencias sociales sobre ciertos aspectos, son los “ladrillos” constructores de las ideologías, que por supuesto, tienen un peso muy importante dentro de la sociedad en la que existen. No está de más aclarar la importancia que tiene el tema de la desocupación y la crisis económica en el imaginario argentino.

Ahora, ya puede decirse que una de las maneras (quizás la más clara) en la que se reproduce o construye una ideología es a través del discurso. Van Dijk aclara que la expresión de la ideología en el discurso tiene siempre una función persuasiva: “los hablantes quieren cambiar la mentalidad de los receptores de un modelo que sea consistente con las creencias, intenciones y objetivos de los primeros”.

Es necesario, entonces, destacar y enfatizar la importancia del discurso como práctica social. Podría pensarse en la propuesta del psicoanalista francés Jacques Lacan, para quien lo que existe, sólo existe porque es nombrado. Desde el ámbito de la lingüística crítica, Norman Fairclough afirmó que “los protagonistas de las prácticas utilizan recursos materiales y simbólicos para actuar. Cada práctica particular reúne distintas personas con experiencias, relaciones sociales y representaciones sociales particulares. Cada práctica

¹ VAN DIJK, Teun; *Ideología. Hacia un enfoque multidisciplinario*, Madrid, Gedisa, 2000, pág. 20.

social está conformada por momentos, algunos de los cuales involucran necesariamente prácticas discursivas”.²

Lo que se intentará describir en este trabajo es cómo funcionan los mecanismos de deslegitimación social a través del discurso. Nuevamente hay que retomar al autor Teun Van Dijk, para quien la legitimación es una de las principales funciones sociales de las ideologías. Según el lingüista holandés “la legitimación está relacionada con el acto de habla de defenderse a uno mismo, una de cuyas condiciones de adecuación es a menudo que el hablante provea buenas razones, fundamentos o motivaciones aceptables para acciones pasadas o presentes”.³

Existe entonces una clara lucha por la legitimación, que también se logra, como hemos visto, a través del discurso. En el caso que se analiza, la deslegitimación discursiva aparece en la prensa, a través de mecanismos que serán descriptos: sin embargo, a priori puede decirse que cuando la prensa gráfica habla de inmigrantes de países limítrofes, se los liga a actividades delictuosas, ilegales, o a prácticas primitivas, como en el caso que citamos de González Oro.

La cuestión es saber quién tiene derecho a “hablar” en esta puja por la legitimidad. Así, Van Dijk que recuerda que “los patrones de control de discurso y acceso están fuertemente ligados al poder social”. Debe pensarse en un poder que deslegitima desde los medios para legitimarse.

También, será necesario ver si es que estos inmigrantes no aparecen como actores sociales de espectáculos, cuestiones ligadas a su cultura, a sus raíces. No olvidemos que, la

² FAIRCLOUGH, Norman; en ZULLO, Julia; “Los actores sociales de la pobreza. Desocupados, piqueteros y activistas en la prensa argentina: el caso Mosconi”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2001, página 1.

³ VAN DIJK, Teun; *Ideología. Hacia un enfoque multidisciplinario*, Madrid, Gedisa, 2000, pág. 318

“comunicación alternativa”, que estos sectores proponen ante la marginación de los grandes medios, es muy importante. Hace nueve años que se edita el *Vocero Boliviano*, un mensual que recoge las principales informaciones de Bolivia y de bolivianos en la Argentina, que se distribuye en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Con sólo desplazar un poco el dial en FM, puede notarse que en algunas radios se habla en guaraní, se escuchan polcas paraguayas y chamamés. Es decir, debe analizarse si la voz de los marginados llega a esa prensa gráfica de tirada nacional, porque, la negación del discurso, es otra poderosísima arma de deslegitimación.

Es interesante citar el trabajo de la profesora Julia Zullo, de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires que analiza la cobertura periodística del piquete de general Mosconi, en Salta en 2001.

Zullo resalta que en la cobertura, respecto de los piqueteros, “prevalecen las prácticas no discursivas”⁴. Es decir, los piqueteros, en los medios no hablaban: sólo protestaban, rompían, cortaban. Habrá que ver si con los inmigrantes de países limítrofes pasa lo mismo.

La hipótesis de esta tesina intentará demostrar que el discurso político institucionalizado (a través del debate parlamentario en las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación) y el discurso periodístico y sus dispositivos de mediatización, deslegitima la existencia de la comunicad inmigrante boliviana en la Argentina en las ediciones del diario porteño *La Nación* correspondientes a los años 2001 y 2002.

A través de este corpus se intentará descubrir que los temas referentes a la inmigración en general, y a la comunidad boliviana en particular, son referidos tanto por el discurso político como por el periodístico en forma deslegitimadora.

⁴ ZULLO, Julia; op.cit, pág 2

La importancia del tema

El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) es el organismo oficial argentino que se encarga de la realización de los censos y los muestreos estadísticos a niveles económicos, educativos y sociales del país.

En el último censo de 2001, este organismo registró importantes modificaciones respecto de las cifras de 1991, en lo que concierne a inmigrantes de países limítrofes. El INDEC, en su revista "Aquí se cuenta. Revista informativa del censo 2001", afirma que:

La población nacida en Bolivia y Paraguay se incrementó notoriamente, desplazando por primera vez a italianos y españoles quienes históricamente eran los más representados dentro del conjunto de extranjeros.⁵

Según los datos del INDEC tomados del último censo de 2001, los inmigrantes que nacieron en Bolivia ocupan el segundo lugar en cantidad, totalizando un 15,2%. Esto quiere decir que de cada cien extranjeros residentes en el país, 15 son bolivianos, (236.464 habitantes), mientras que 21 son paraguayos (325.046).⁶

El sentido de los datos que se acaban de interpretar tiene el sentido de recalcar la importancia que ha cobrado la inmigración boliviana en los últimos decenios. Si acaso los números resultaran demasiado fríos, es necesario mencionar que muchas prácticas culturales de la comunidad inmigrante boliviana están muy arraigadas en las provincias y en la Ciudad de Buenos Aires.

⁵ "Tendencias recientes en la inmigración internacional" en *Aquí se cuenta. Revista informativa del censo 2001*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, (INDEC), N° 12, febrero de 2004, página 2. Versión digital disponible en www.indec.mecon.ar/webcenso/aquise cuenta/aqui12.pdf, consultado el 10 de octubre de 2005.

⁶ *Ibidem*.

Tal es el caso de la fiesta de Nuestra Señora de Copacabana, patrona de Bolivia, que se celebra los segundos y terceros fines de semana de octubre. El barrio Charrúa, ubicado en Nueva Pompeya (Ciudad de Buenos Aires) congrega a más de 40.000 personas para saludar a la patrona de Bolivia.

A la avenida Fernández de la Cruz, frente a la cancha del Club Atlético San Lorenzo de Almagro, llegan inmigrantes bolivianos de otras provincias junto con sus descendientes para desfilan, bailar y disfrutar de comidas típicas. Algunos sacerdotes se animan a afirmar que la fiesta en honor de la "Mamita" está entre las más masivas dentro del calendario de celebraciones religiosas católicas, cuando más de 40 grupos de danzas folclóricas (llamadas "fraternidades") que suman más de tres mil personas, animan cada octubre las celebraciones.

De este modo, puede notarse que la ciudad de Buenos Aires y varias localidades del resto de las provincias están teñidas por la simbología y la cultura de Bolivia. Si se piensa en los datos del INDEC, hay que hablar de una comunidad inmigrante boliviana en franca expansión y que como tal, merece ser estudiada desde el punto de vista del discurso mediatizado, como es el caso de esta tesis monográfica.

Por lo general, desde los dispositivos de mediatización del discurso periodístico no se rescatan valores positivos de los inmigrantes bolivianos radicados en la Argentina, que aparecen ligados a actos de violencia o a hechos delictivos, sin rescatar los aspectos fundamentales de su cultura, su origen, su historia y su tradición.

Por otra parte, este trabajo al vincular el discurso político, también intenta evidenciar el modo en que la inmigración de países limítrofes en general y la comunidad inmigrante boliviana en particular, es tomada como "chivo expiatorio" para la justificación

de diversas dificultades estructurales, tanto a nivel económico como social, que tienen los propios argentinos.

Siguiendo en esta misma línea el trabajo intentará revalorizar la idea de que el no reconocimiento de una comunidad inmigrante, tan importante en cantidad como la boliviana, implica para los propios argentinos una visión muy sesgada de su realidad y también de su identidad como nación. No está de más destacar una vez más el importante valor que cumplen los medios de comunicación al momento de deslegitimar o legitimar discursos y sobre todo, de hacer visibles a comunidades, minorías, discursos, valores, o posiciones ante el mundo.

Tampoco parece casual la relación que ha mantenido la Argentina con la cuestión inmigración. Ya en el siglo XIX, politólogos y dirigentes como Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, recomendaban el fomento de la inmigración europea (artículo 25 de la Constitución Nacional), aunque su intención era que estos inmigrantes provinieran de los países nórdicos. Como se sabe, esto no ocurrió así. En su lugar, ingresaron al país italianos y españoles en su gran mayoría.

Por todas estas circunstancias antes enunciadas, es que este trabajo cree poder justificarse en la importancia del tema y su trascendencia a futuro, ya que, como se sabe, cada inmigrante deja en el país hijos y familias, por lo cual, cualquier debate posterior sobre la identidad nacional o un proyecto de país, no deberá jamás excluir a ningún hijo de inmigrantes (tal como no sucedió en la década de 1880).

Algunas consideraciones preliminares

El Análisis del Discurso (ADC) encuentra a su materia significativa en un conjunto de signos lingüísticos, en el caso de este trabajo, producidos desde el periodismo. No es intención aquí desarrollar las distintas teorías sémicas que aparecieron a lo largo de la historia, evidentemente muchas de ellas en el contexto de la filosofía, hasta la aparición de la semiología y la semiótica como ciencias del campo humanístico (cuestión referida más adelante).

Algunas posturas clásicas insistieron en formular la "teoría del etiquetaje", mediante la cual los objetos del mundo tomaban un nombre convencional y acordado por toda la sociedad (tal como si fueran etiquetas). Con lo cual, el rol del usuario de la lengua se remitía simplemente a aprender la asociación entre esos nombres y esos objetos, además de las reglas de utilización de los signos para poner en marcha en funcionamiento de su capacidad de lenguaje.

Se entenderá, en este trabajo, al signo como "algo que está en lugar de otra cosa". Es decir, es necesario que, el análisis del discurso como metodología de investigación, pueda justificarse desde la base que componen las teorías sémicas.

Evidentemente, si se habla de "algo que está en lugar de otra cosa", se está haciendo una clara alusión a una mediatización existente entre el objeto representado y su posibilidad de ser pensado o transmitido a través de la palabra, o más genéricamente, de alguna masa significativa. Es fundamental entender el rol privilegiado que tiene el usuario del lenguaje en esta mediatización, que como se verá más adelante, efectúa una serie de operaciones semióticas y de significación que exceden el mero hecho de "etiquetar objetos" en el mundo en el que vive.

El signo lingüístico (o el símbolo, en términos de Charles Sanders Peirce) en la óptica del padre de la semiología, Ferdinand de Saussure, era definido como “una entidad psíquica de dos caras”⁷ Estas dos dimensiones son el *significante*, que podría ser definida como la representación sensorial de algo, que pueden ser imágenes acústicas (como el sonido de las palabras al ser pronunciadas) o visuales (las palabras escritas en un cartel) Victorino Zecchetto nota que la materia significativa “siempre es material”⁸

En tanto, el *significado* tiene que ver con la idea o el concepto que se evoca en nuestra mente en la construcción del signo lingüístico. Entonces, el signo “es la combinación del concepto y de la imagen acústica”⁹

Entonces:

Significado

Significante

Parece interesante, antes de continuar con el desarrollo de la teoría de Saussure, hacer una mínima digresión acerca del significado. Normalmente, muchos usuarios de la lengua e inclusive algunos investigadores, tienden a considerar que los significados están presentes en el mensaje que se enuncia.

En muchas ocasiones, algunos investigadores tienden a creer que la comunicación consiste simplemente en la transmisión de significados, cuando en realidad los significados no son transmisibles ni transferibles ya que están en la mente de los usuarios del lenguaje. Lo que sí puede transmitirse es el mensaje.

El *quid* de la cuestión reside en la relación que existe entre el significante y el significado. Desde la perspectiva de Saussure, el lazo de unión entre estos dos elementos

⁷ DE SAUSSURE, Ferdinand; *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada, 1979, pág 129

⁸ ZECCHETTO, Victorino; *La danza de los signos*. Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2003, pág 89

⁹ DE SAUSSURE, Ferdinand; op.cit, pág. 29

del signo lingüístico es arbitrario. Como ejemplo, el lingüista ginebrino señala que un mismo significado puede tener diversos significantes en las distintas lenguas (por ejemplo, el “animal con cuatro patas que ladra” es “perro” en español, “chien” en francés, “dog” en inglés)

Aclara Saussure que la idea de arbitrariedad del signo lingüístico, no tiene que ver con que el usuario de que el significante depende de la libre elección del hablante. La idea de arbitrariedad tiene que ver con lo inmotivado: no hay ningún lazo natural entre significante y significado.¹⁰

Sin embargo, desde el ámbito de la lingüística crítica, del Análisis del Discurso y del Análisis Crítico del Discurso (ADC), se hizo necesario entender la producción social del signo desde el punto de vista de la “motivación” de la relación entre el significado y el significante.

Estas consideraciones se hacen necesarias entendiendo las funciones sociales que cumple el discurso como

Práctica social compleja, heterogénea, no caótica, como interacción entre personas que usan formas lingüísticas variadas (repertorio comunicativo) y contextualizadas en lo lingüístico, lo local, lo cognitivo y lo sociocultural, elegidas para construir formas de comunicación complejas y de representación del mundo, reales o imaginadas, con intenciones y finalidades concretas y situadas¹¹

Gallegos Díaz introduce en este análisis un concepto fundamental: el de las intenciones y las finalidades concretas de los hablantes. Si se tiene en cuenta que el discurso tiene, entre otras funciones, construir, mantener o cambiar identidades sociales, construir relaciones de poder y expresar las concepciones del mundo de los hablantes, debe

¹⁰ DE SAUSSURE, Ferdinand; op. cit, pág. 131

¹¹ GALLEGOS DÍAZ, Cristián; “Análisis crítico del discurso etnicista: las ideologías como justificadoras de las asimetrías de poder”. La Serena, Universidad de la Serena, 2001, pág.3

tenerse en cuenta que toda la puesta en funcionamiento de las operaciones lingüísticas por parte de los hablantes, responden a determinados intereses.

Los signos lingüísticos adquieren su sentido en la oración y en la situación con el universo extralingüístico dado, que engloba a las estructuras sociales e individuales. Justamente por eso, el AD “no es descripción del sentido del texto original”, sino que propone una nueva lectura “con relación a normas, prejuicios y concepciones del mundo, es decir, su contexto”.¹² En lo que constantemente se insiste desde el ámbito del AD es evitar una visión ingenua del texto, de sus interpretaciones, y por lo tanto de sus productores y lectores. Esto también implica que no hay una identidad entre los propósitos entre ellos.¹³

Lo que está planteando Krees tiene que ver con que “el signo es siempre motivado desde el punto de vista del objeto”¹⁴. Es decir, el signo toma siempre algunos aspectos referenciales del objeto al cual reemplaza y entonces, “condiciona las características de lo que el productor va a usar para construir significados, y a la vez, de lo que puede funcionar como significante”.¹⁵

Para ejemplificar esta idea, Krees menciona el dibujo de un niño de tres años, quien para representar un automóvil, dibujó siete círculos, en clara alusión a las ruedas. El niño bien pudo haber dicho “esto es un auto”, en donde el significado “auto” aparece representado a través de las ruedas dibujadas. “Desde un punto de vista del productor— dice Krees— el dibujo representa su particular interés en el objeto”¹⁶. Evidentemente, el interés está

¹² GALLEGOS DÍAZ, Cristián; op. cit, pág.4

¹³ KREES, Gunther: “Contra la arbitrariedad: La producción social del signo como un punto fundacional en el Análisis Crítico del Discurso” en “El Análisis Crítico. Fundamentos y actualizaciones empíricas”, traducido de *Discourse & Society*, volumen 4, número 2, Londres, 1993. Material interno de la cátedra de Sociolingüística de la Universidad de Buenos Aires, pág. 20

¹⁴ *Ibidem*, pág. 21

¹⁵ *Ibidem*, pág. 21

¹⁶ *Ibidem*, pág. 21

determinado por el lugar del hablante dentro del mundo, condicionado por sus situaciones cognitivas, culturales, físicas y conceptuales.

El interés, entonces aparece definido como:

[...]la articulación y la realización entre el individuo y un objeto o evento, manifestación de ese complejo social en un momento específico, en el contexto de una interacción con otros factores constitutivos de la situación que sean considerados relevantes por el individuo.¹⁷

Claramente queda demostrado que, en la barra que relaciona a la dicotomía saussureana (significante y significado, al que, a partir de ahora llamaremos "quebrado", al igual que las barras que relacionan a los números fraccionarios) se expresa ese interés del que habla Krees. También puede mencionarse la creciente tensión entre los usuarios de la lengua y el código del que disponen para poner en marcha la capacidad del lenguaje. Ese "interés" tiene que ver con esa tensión constante, mediante la cual los hablantes intentan modificar o resignificar los signos lingüísticos de acuerdo con su conveniencia o necesidad. Desde esta perspectiva, Gunther Krees deduce dos consecuencias importantísimas en el marco del AD y del ADC:

- 1) Los signos "están en lugar de otra cosa" y se deducen de las posiciones sociales, culturales y políticas del productor de los signos.
- 2) "Ningún signo es inocente". Todos los textos están saturados de ideología, tanto los que se presenten como más anodinos, como aquellos en donde la posición ideológica es explícita.¹⁸

Una de las preguntas que podrían plantearse ante la postura de Krees es: si la relación entre significante y significado es motivada: ¿cómo es posible la comunicación?. El autor

¹⁷ Íbidem, pág. 22

¹⁸ KREES, Gunther; op. cit, pág. 22

entiende que, el lector debe reconstruir las condiciones de producción de un signo, para entender el interés del hablante. Evidentemente, esta es una operación semiótica sumamente compleja. Es por eso que, normalmente, los usuarios de la lengua optan por hacer lecturas de “sentido común”.¹⁹

En las próximas páginas, se analizará el aspecto concerniente al “poder”, ya que ninguna teoría semiótica debería dejar de costado este concepto, que ligado al del “interés” ayuda al analista al momento de entender y decodificar valores subyacentes, ideologías y creencias de cualquier discurso.

La producción de sentido y el Análisis del Discurso (AD)

El discurso y el AD

En esta instancia del desarrollo, se hace necesario definir algunos conceptos referidos al análisis del discurso y a la comprensión del discurso como un productor de sentido dentro de la sociedad.

Aunque resultaría obvio afirmarlo, no estría de más aclarar que el análisis del discurso toma al discurso como una unidad observacional, es decir, que es interpretable al ser vista o escuchada como emisión.

Una definición de discurso ya fue citada más arriba, en palabras del investigador chileno Cristián Gallegos Díaz. A ella es preciso sumarle la que aportó Émile Benveniste en 1967: “Configuración espacio temporal de sentido”.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 24

El discurso es instrumento de representación, de información y es más que “un reflejo directo del mundo, o reflejo intermediado por la lengua”²⁰

Ya la filosofía pragmática había descubierto una función del lenguaje importantísima, que es uno de los pilares fundamentales del AD: se puede construir y hacer a través del discurso. No es casual que la traducción al español de uno de los filósofos más importantes de esta corriente, Jean Austin, sea *Cómo hacer cosas con palabras*.

En este libro, se habla de un tipo de enunciados que no habían sido tenidos en cuenta, a los que no se les puede aplicar las categorías de “verdadero” y “falso”: son los enunciados performativos o realizativos. Al mismo tiempo que el sacerdote dice “los declaro marido y mujer”, se está realizando el acto del casamiento. Este enunciado dice y ejecuta al mismo tiempo. Con los discursos, “se hacen cosas”.

Gallegos Díaz enuncia algunas funciones fundamentales del discurso:

- Construir vida social. Socializar al ser humano
- Construir, mantener, cambiar las identidades sociales
- Construir estrategias para ciertos fines
- Construir relaciones de poder, de solidaridad, de dominación, de resistencia
- Expresar las ideologías, las concepciones del mundo de cada grupo cultural en situación histórica.²¹

El lingüista holandés Teun van Dijk aclara que “el discurso permite que los actores sociales formulen conclusiones generales basadas en varias experiencias y observaciones”.²²

²⁰ GALLEGOS DÍAZ, Cristián; op.cit, pág.3

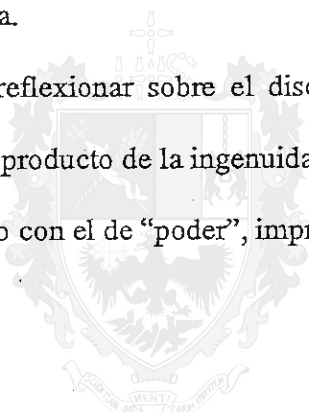
²¹ GALLEGOS DÍAZ, Cristián; op. cit, pág.3

²² VAN DIJK, Teun; *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa, 2000.

El AD, en tanto, es un “instrumento de investigación y de acción social desplegada para entender los discursos como prácticas sociales producidas en todos los ámbitos de la vida en que se usa la palabra oral o escrita”²³.

Por ello, trata de descubrir sentidos ocultos, presupuestos, cuestiones no dichas explícitamente. El AC toma muy en cuenta que “el sentido radica en la oración que forma parte de un discurso. Los signos adquieren sentido sólo en la oración y en situación de referencia con el universo extralingüístico”.²⁴ Es bien sabido que, en la mayor parte de los discursos, no es tan importante lo que se dice como lo que no se dice o se oculta, o podría haberse dicho de alguna manera.

A través de esta manera de reflexionar sobre el discurso, como se dijo anteriormente, evitando pensar en él como un producto de la ingenuidad, se hace muy presente el concepto de “interés”, que será vinculado con el de “poder”, imprescindible en toda teoría semiótica.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

²³ GALLEGOS DÍAZ; Cristián; op. cit, pág. 3

²⁴ Íbidem, pág.3

La producción de sentido

Resultaría claro que para cualquier teoría de la discursividad, es necesario aclarar cómo se produce el proceso de producción social de sentido.

Para ello debe tomarse muy en cuenta la observación del semiólogo argentino Eliseo Verón, quien en más de una oportunidad, reparó en que los objetos que estudia la semántica, por ejemplo, no son los mismos que los que utilizan los hablantes en un plano pragmático. Lo que quiere afirmar Verón es que en realidad, tanto la producción de sentido como el sentido mismo, son productos de una construcción social.

Ya se ha tomado anteriormente el concepto de discurso, entendido como “configuración espacio temporal de sentido”. Según Verón, los discursos sociales son conjuntos presentes en la sociedad que se componen de distintas materias significantes que constituyen “paquetes textuales”²⁵ (escritura e imagen; imagen y palabra, etcétera) y que se relacionan con distintos aspectos extra-textuales.

El proceso de producción de un discurso puede ser encontrado dentro del sistema de operaciones discursivas y que van dejando huellas, que son propiedades que manifiesta un discurso.

Evidentemente, el AD debe tener en cuenta necesariamente lo que Verón llamó “condiciones de producción” y “condiciones de reconocimiento”. Y aquí es nuevamente en donde debe insistirse necesariamente en una de las condiciones más importantes que tienen los discursos: son producidos en un determinado momento histórico, social, político. Son únicos e irrepetibles.

²⁵ VERÓN, Eliseo; *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 17

¿Pero qué es lo que los hace únicos e irrepetibles?

En la respuesta a esta pregunta es en donde se encuentra la clave para entender el proceso de producción de sentido de los discursos sociales. Con esta explicación, se terminaría de cerrar el modelo propuesto al principio por Van Dijk, ya que, después de haber comprendido cómo un discurso produce sentido a nivel social, puede llegar a descifrarse el papel que juega el discurso para persuadir, producir o reproducir ideologías y legitimar o deslegitimar posiciones, otros discursos, acciones o grupos minoritarios.

Podría decirse que la condición de “únicos e irrepetibles” como característica fundamental de los discursos sociales o del discurso en general está implícita en la misma definición de discurso que toma este trabajo, y tiene en cuenta lo que Verón llama “gramáticas de producción” y “gramáticas de reconocimiento”.

Debe recordarse que según Verón, todo proceso de producción de sentido está necesariamente inmerso en lo social, y a partir de aquí, deben explicarse las condiciones de producción del texto analizado.

El “proceso de producción”, para Verón, “no es más que el nombre del conjunto de huellas que las condiciones de producción han dejado en lo textual, bajo la forma de operaciones discursivas”²⁶. Este criterio tiene que ver con el universo de la extra textualidad. Verón agrega que muchos textos tienen como punto de partida a otros textos producidos con anterioridad, lo cual está indicando que, muchas veces, el análisis de lo extra textual, también sigue siendo textual.

Las “condiciones de producción” son determinaciones o reglas que restringen y delimitan el modo en que un discurso es producido, y que se manifiestan mediante reglas expresadas en “gramáticas” homónimas.

²⁶ VERÓN, Eliseo; op. cit, pág. 18

En tanto, respecto al universo del lector, Verón también menciona a ciertas condiciones de lectura o "reconocimiento", que se manifiestan a través de las reglas de las "gramáticas de reconocimiento".

Lo que se intentará abordar en el presente trabajo, será la realización de una reconstrucción de las condiciones de producción del discurso periodístico y político referidas a la inmigración boliviana.

Desde el AD, esta reconstrucción deberá incluir aspectos históricos, económicos, políticos y sociales (aquellos elementos extra textuales) que permitan contextualizar claramente a esos discursos periodísticos y políticos, entendiendo también las restricciones y limitaciones que tienen cada uno de ellos en sus condiciones de producción.

Es lógico suponer que un legislador, desde su bancada, va a poder construir su discurso teniendo en cuenta las condiciones impuestas por su propia ideología, de acuerdo al partido o movimiento político al que pertenezca, y considerando su rol de legislador (con las conocidas "inmunidades parlamentarias", mediante las cuales ningún diputado o senador tienen que dar explicaciones en la justicia ordinaria por las declaraciones o denuncias que realicen mientras estén en el ejercicio de sus cargos).

Teniendo en cuenta estas cuestiones, presentes en forma de "huellas" en su discurso, podrá hacerse un análisis que considere cuáles son las funciones que cumple ese discurso en boca de un legislador determinado y qué posición o postura intentará o no legitimar, teniendo en cuenta que, al igual que los medios de comunicación, un senador o diputado pertenece a lo que más arriba se llamó "élite discursiva".

Respecto de la supuesta concordancia entre los presupuestos ideológicos del discurso institucionalizado de la política, del gobierno y de los medios de comunicación (la prensa escrita de tirada nacional de la Ciudad de Buenos Aires) y la legitimación o

deslegitimación social de los inmigrantes bolivianos, es necesario tener en cuenta el concepto de "semiosis social", desarrollado por Eliseo Verón, quien tomó el concepto de semiosis de las propuestas realizadas por Charles Sanders Peirce.

Muy sucintamente, puede afirmarse que la "semiosis" es el proceso básico de inferencia que realiza cualquier persona. Hay una determinada recepción del signo, por parte de un receptor, que tiene que ver con sus hábitos culturales, la experiencia previa que posea acerca de los objetos y las cosas del mundo. Al momento de leer un signo, los individuos lo interpretan a partir de lo que ya tienen formado en su mente (ya se hablará de los "modelos mentales" enunciados por Van Dijk).

La "semiosis infinita" sucede cada vez que en hablantes y receptores se produce una nueva configuración de un signo, que está determinado por esas interpretaciones previas que los usuarios del lenguaje ya poseen de antemano.

La "semiosis social", en este contexto, tiene que ver con que los procesos de producción de sentido, que se expresan a través de discursos sociales, siempre tienen otros discursos para su producción. No es muy difícil suponer que, por ejemplo en el ámbito académico, es casi obligatorio que cualquier persona que emprenda un trabajo de investigación, deba referirse a lo que otros han investigado sobre el mismo tema. Así, en estas reflexiones sobre el discurso, se han mencionado a varios investigadores fundacionales en esta metodología de investigación, en donde evidentemente, se resignifican en este proceso de "semiosis social" o de "red significante infinita".

Eliseo Verón recuerda que:

La primera condición para poder hacer un análisis discursivo es la puesta en relación de un conjunto significativo con aspectos determinados de esas condiciones productivas. El análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas